

LA CRITICA AL IDEALISMO OBJETIVO
Y TEMAS CORRELACIONADOS
EN KASIMIERZ AJDUKIEWICZ (1937-1949),
GUÍA DE LECTURA EVENTUALMENTE COMPARATIVA¹

MARIO H. OTERO

Universidad de la República Montevideo, Uruguay

A Google²

«[...] being a logician means being a Pole»

Eva Zarnecka-Bialy, *Noises in the history of logic*,
Universytet Jagiellonsnski, Kraków, 1995

«[...] eso seguramente ya lo dijo algún polaco [...]»

Alberto Moretti, en su curso *Sobre realismo en la Maestría de Filosofía y sociedad*,
1998, Universidad de la República (FHC), Montevideo, Uruguay

RESUMEN

La obra lógica, metodológica, gnoseológica y ontológica de Ajdukiewicz constituye un aporte fundamental de actual validez. Aún su libro pseudoelemental Problems and Theories of Philosophy con traducción española — Cátedra, Madrid, 1986 y 2002, bajo el título erróneo de Introducción a la filosofía, epistemología y metafísica—, constituye una obra fundamental. El presente artículo intenta ser una guía de lectura de dicho autor en un tema central, el de su cuidada crítica al idealismo objetivo. Además pretende comparar sus ideas con las del último Kuhn que, pese a su fama, se queda corto frente al polaco. Se

ABSTRACT

Ajdukiewicz's logical, methodological, epistemological and ontological work is a significative contribution of present validity. Even his pseudoelementary book Problems and Theories of Philosophy with Spanish translation — Cátedra, Madrid, 1986 y 2002, under its erroneous title Introducción a la filosofía, gnoseología y metafísica—, is a fundamental work. The present article tends to be a reader's guide in a central subject, and to present his careful criticism of objective idealism. An additional purpose is to compare his ideas with those of the last Kuhn who, besides its fame, remains short in

presentan cuatro artículos fundamentales de Ajdukiewicz mostrando el progreso de sus ideas que, aunque basadas en Lesniewski, avanzan un pensamiento tanto crítico como riguroso.

face of the Polish man. We present four Ajdukiewicz's fundamental articles showing the advancement of his ideas which, even based on Lesniewski's work, present a critical and rigorous thought.

Palabras clave: Ontología, Filosofía de la ciencia, Siglo XX.

Ya hace más de diez años que Steve Fuller [1992] decía que *La estructura de las revoluciones científicas* había sido editada en tirajes que en total llegaban a más de un millón de ejemplares y en muchos idiomas. No es descabellado pues decir que hoy esa cifra está entre un y un millón y medio, permitiéndome con todo un margen de error de esa magnitud. Es una cifra *favolosa* para un libro de historia-filosofía de la ciencia y ese tiraje excede el de muchísimas novelas de más éxito. ¿Lo merece? ¿O es uno más de los fenómenos provocados por ese dios actual —con un tímido comienzo de decadencia—, el mercado? La pléyade de artículos y libros críticos, algunos con críticas respondidas por Thomas S. Kuhn, muchas veces a medias, con sus muchos intentos de ratificación/dizque-rectificación /rectificación, nos hacen dudar seriamente de la bondad real del mercado como presunto decisor. Sin embargo, sabemos que hay otros medios de decidir. Pensemos que Ludwig Fleck, con sus cuatrocientos ejemplares impresos —edición de volumen casi uruguayo—, de los cuales una buena porción no fue vendida, por más que no eran en polaco sino en alemán, no sé si estuvo o está sujeto a tantas críticas como lo está Kuhn. En los mismos lapsos, *à peu près*, que Fleck, Kasimierz Ajdukiewicz publicó, en dos épocas muy distintas (hasta y desde 1936), una obra de gran valor que no ha sido mayormente atendida —aunque recientemente eso parece empezar a cambiar—, obra que vamos a observar con cierto cuidado, aunque no con el detalle que merecería, dejando para más adelante enfocar aspectos distintos al aquí considerado.

Kuhn no apreciaba especialmente la lógica y la tomaba más bien como un impedimento para su tarea. Nuestro autor no es de esos lógicos fanáticos de su tiempo: «Those piece-of-chalk boys», como decía Marvin Farber (University of Buffalo) en los nacientes cincuentas. Mientras que lo de Farber era una crítica aguda pero razonable, Kuhn acentuará la cosa al reiterar en sus obras su negación del valor histórico-filosófico de la lógica como si se tratara de una perversión. Por el contrario, Ajdukiewicz usa el rigor sin sus signos exteriores extremos ni su criptografía. Haremos algunas aclaraciones más a propósito de Ajdukiewicz 1937. De todos modos el artículo *a* del treinta y cinco (primera

época, convencionalista radical) mantiene su valor en la segunda, aún una vez abandonado aquel radicalismo.

Skolimowski [1967, p.94] en su nota final sobre nuestro autor lo asimila a los ordinarios, a los filósofos analíticos del lenguaje ordinario. Deben hacerse dos aclaraciones al respecto: 1. aunque habla del lenguaje científico como sin solución de continuidad con el lenguaje ordinario no es un ordinario y menos se regodea con disquisiciones inútiles —muy de vez en cuando lo son—, sino que va a la sustancia, y 2. aunque analiza, a menudo, con la delicadeza necesaria, no es un filósofo analítico ni como ordinario ni como neopositivista; a veces es analítico en el sentido en que lo son hoy algunos analíticos o no analíticos (Ian Hacking, por ejemplo), sin perder ni ocultar el fondo del tema en cuestión³.

Lo que hace, lo hace en general bien —por más que discrepemos a veces con algunas de sus tesis— y lo hace con modestia no fingida. Tanto en sus textos científicos como en los didácticos —que parecen científicos por su precisión—, ejerce la argumentación con cuidado, con cautela, y hasta se disculpa cuando, según él, los argumentos no le parecen suficientes, aunque lo sean. Además, y esto no es menor, Ajdukiewicz, como Kant, supo asumir la ciencia de su tiempo o, inqueridamente, del nuestro.

Debe advertirse que el título —*Introducción a la filosofía; epistemología y metafísica*— de la traducción española es incorrecto. El propio autor explica en el Prefacio de ambas ediciones —la inglesa está titulada *Problems and Theories of Philosophy*— el carácter del librito.

Personalmente diría que junto con la obra *Los orígenes de la racionalidad científica* de Mario Vegetti (Península, Barcelona, 1981) —*Il coltello e lo stilo; animali, schiavi, barbari e donne alle origine della razionalità scientifica*, este libro de Ajdukiewicz, podría servir para un buen año básico de una carrera de filosofía y quizás de otras disciplinas científicas.

Debe advertirse antes que cualquier otra cosa que el presente trabajo es cautamente presentista /cautiously whiggist/, aproximadamente en el sentido de Baltas [1994].

1. «A semantic version of the problem of transcendental idealism» (1937) comienza recordando lo dicho en 1935a sobre la importancia de la lógica pura para el enfoque de problemas filosóficos (ver sección 2 del presente trabajo).

Ajdukiewicz sigue a Lesniewski⁴ en «On the foundations of mathematics» (1929) sobre su concepción de clases y relaciones y en su designación de esos temas como ontología⁵. Esa ontología se acerca a la construcción del mundo en el sentido del Carnap del *Aufbau*. Nuestro autor reconoce como pasos importantes hacia ese ontología, a Bolzano, Frege, Whitehead, Russell, Nicod⁶, Carnap, Tarski, Mehlberg. Sostiene que ‘conocimiento’ es un término ambiguo y recoge la distinción entre conocimiento lógico y psicológico de Bolzano. La tesis central del artículo es que el único método conveniente para avanzar es la teoría semántica del conocimiento. Según nuestro autor existe la pretensión, generalizada y falsa, de que se puede estudiar los conceptos fuera del lenguaje. Se trata con Ajdukiewicz, como dijimos, de un filósofo analítico en este sentido, pero no en otros.

«In order to talk about a determinate concept of a triangle, we must not use ‘the concept of a triangle’ as if the term ‘triangle’ is the normal supposition (as the name of a triangle) occurred in it. Rather we ought to understand that term as containing the word ‘triangle’ in the material supposition, i.e. as the name of itself [...] the semantic theory of knowledge is thus intentionally in the same path which had been followed by the epistemologists (without their realizing it) whenever they talked about certain determinate concepts, judgments, etc., or, which would have been followed by them had they expressed their ideas more precisely» [AJDUKIEWICZ 1937, p. 143].

Ajdukiewicz utiliza la terminología medieval de los dos tipos de suposición, y sostiene que existe una relación mutua entre semántica y metalógica

«One may adopt, for instance, the convention that axioms are sentences which are direct consequences of any class of sentences» [Ibíd., p. 144].

Luego pasa a estudiar las propiedades esenciales del lenguaje y procede a demostrar que especificando los significados de las expresiones se determinan las relaciones de consecuencia directa que las rigen. Según él existe un método adecuado de mostrar que en ciertas oportunidades un hablante no usa las oraciones del lenguaje de conformidad con los significados que tienen en ese mismo lenguaje.

«There are, namely, in a language sentences whose rejection under all circumstance, not matter what other sentences one accepts, indicates that the meanings that they have in the given language been accepted have been violated...If so, the results of our previous analysis may be formulated by saying that the determination of the meanings of the expressions of a language also determines the relations of direct consequence holding between the sentences» [Ibíd., p. 145-146].

Se trata de oraciones que resultan consecuencias, o bien de clases específicas de premisas, o bien de premisas cualesquiera.

«We can, therefore, conclude that a language conceived as a set of expressions with determinate meanings is a deductive system...If this is realized it becomes clear why meta-logic as a theory of deductive systems may have great importance for epistemological investigations, in particular when epistemological problems are approached through the study of language, i.e. when we engage in semantic epistemology» [Ibíd.].

Debe destacarse, por determinante, la aserción de que un lenguaje así es un sistema deductivo.

«Our claim is that the affinity between the domains investigated by the two disciplines under discussion allows one to expect that one of them may profit from the results of the other» [Ibíd.].

Diríamos hoy que se trata de modelos, o sistemas interpretados, de un mismo sistema abstracto. Luego nos dice:

«...we will attempt to show that one of the fundamental problems of the classic theory of knowledge, viz. the problem of transcendental idealism, when translated into the semantical meta-language turns into a problem whose solution is the basis of meta-logic is almost trivial» [Ibíd., p. 146-147, negritas mías].

Nuestro autor reconoce que existen dos tipos de reglas, los axiomas y las reglas de deducción. No explicita reglas de buena formación de expresiones y designa como teoremas tanto los axiomas como sus consecuencias⁷.

«The answer to this question [si toda oración verdadera del lenguaje es un teorema, en el sentido indicado] will depend on the way we choose to interpret the expression 'true sentence' [y remite a Tarski en su texto clásico]. If the term 'true sentence' is used in such a way that the metalogical law of excluded middle is valid then —if the deductive system is incomplete— not all true sentences in the language of the system under consideration are its theorems. If this principle is accepted then for any incomplete system we shall have to conclude that not all its true sentences are its theorems. For if a system is incomplete then there will be in its language two contradictory sentences, neither of which is a theorem of the system and yet —according to the metalogical principle of excluded middle— one of them is true» [Ibíd., p. 147, negritas mías].

Es Gödel que participa visiblemente aquí.

1.2. Más allá de la consideración del idealismo subjetivo, Ajdukiewicz cuenta, entre los principales idealistas trascendentales: a Kant, a los filósofos románticos alemanes y a los de ambas escuelas neokantianas, la de Badenbaden y la de Marburgo. En esa posición el mundo es correlato de conciencia en general, sujeto trascendental, repositorio de categorías y principios de la razón pura. Esos conceptos introducidos por Kant no tienen, según nuestro autor, un sentido completamente claro. Tendrían su origen en concepciones míticas de un ser sobrehumano en que los sujetos humanos participan al modo platónico. De persona misteriosa se pasaría, con los conceptos y juicios, de su sentido lógico a su función. El mundo sería el correlato de juicios en sentido lógico o de significados ideales. Por ejemplo las matemáticas consistirían, para esas escuelas, sólo en sistemas de objetos constituidos por los axiomas y teoremas.

«Cohen believes that the world of mathematics consists exclusively of systems of objects constituted by the axioms and theorems of mathematics, He holds a similar view in the whole of reality» [Ibíd., p. 148, negritas mías].

Cohen sostiene que se trata de resultados de una serie de pasos evolutivos de teorías científicas. Rickert no acepta esa opinión, para él las normas trascendentales tienen carácter absoluto. Para nuestro autor, Rickert resulta más fácil de comprender que cualquier otra forma de idealismo trascendental aunque todavía persistan algunos elementos poco claros como la pretensión de que la realidad no sería más que el correlato lógico de los juicios dictados por normas trascendentales,

«There will also be norms which elevates some statement to the status of axiom whose rejection is forbidden no matter what other beliefs one has» [Ibíd., p. 149],

aún si esas creencias fueran de tipo empírico⁸. Ajdukiewicz dice que no le sería difícil dar una traducción semántica de lo sostenido por Rickert. Las reglas de consecuencia directa en el lenguaje serían las normas trascendentales. El lenguaje sería el de las ciencias naturales. Aparte de las reglas del lenguaje deductivo, axiomático, existen reglas de la *empirie* que él ha caracterizado en artículos anteriores y posteriores⁹.

«If Rickert's rules are paraphrased as rules of direct consequence specific the language of natural science, the transcendental subject, i, e, the judgment dictated by such norms, is paraphrased as the theorems of the axiomatic system constructed from the expressions in the language of natural science and determined by the rule of direct consequence of that language. In this semantic paraphrase the main doctrine of transcendental idealism, according to which a statement is true if and only if a statement it

is dictated by transcendental norms, will be translated into the claim that in the language of natural science a statement is true if and only if it is dictated by the rules of direct consequence specific to that language i.e. if it is a theorem of that language» [Ibíd., p. 150].

In our outlined solution of the problem of transcendental idealism an essential role was played by the meta-logical principle of excluded middle which with regard to an incomplete language makes it possible to prove that not every true sentence in such a language is its theorem... Incomplete languages are those which contain so-called vague terms...the boundaries of its extension are blurred» [Ibíd., p. 151].

«The meta-law of excluded middle, however, requires that such contexts be regarded as true or false sentences. This consequence of the metalaw of excluded middle may seem paradoxical» [Ibíd., p. 150].

Ajdkiewicz se pregunta si el argumento usado contra el idealismo trascendental no puede ser usado también contra el convencionalismo; aunque a primera vista podría afirmarse que sí, el autor considerará el punto con cuidado y concluye que no resulta correcto.

«When conventionalism sanctions arbitrary solutions of problems which are not soluble with the help of procedures of rational justification, it permits the choice of one of the answers to the given situations on condition that the selected answers elevated to the status of an axiom (postulate)...As a consequence, the conventionalist solution of a question for which no justified answer could be given is —strictly speaking— not a solution of the same problem: it is a solution of an homomorphous question whose meaning has been changed» [Ibíd., p. 153].

i. *«In the present paper I have tried to show using a specific example that among the classical problems of philosophy there are some whose solution was made intractable by the imprecise conceptual apparatus used for their formulation; I have also tried to show that the conceptual apparatus of contemporary logic makes the solution of those problems simple» [Ibíd., negritas mías].*

ii. Los llamados pospositivistas a que nos referimos al principio. Más allá de las ilustrativas comparaciones que ya a esta altura resulta necesario hacer entre el Ajdukiewicz anterior a 1936 con un conjunto de filósofos de la ciencia contemporáneos, comparaciones muy ilustrativas en cuanto a coincidencias u oposiciones, parece imponerse, esa sí, la comparación con el último Kuhn, por más gastada que esté su tema de los mundos.

1.3. Cabe realizar y es notoriamente importante hacer un relacionamiento de nuestro autor con tres grupos de pensadores:

- i. el de comienzos del siglo veinte, Le Roy, Poincaré, Duhem, Rey Pastor, Rickert,
- ii. el de sus coetáneos, Fleck¹⁰, Neurath, Popper, el primer Quine, Polanyi, el último Collingwood, entre otros, y
- iii. los llamados pospositivistas a que nos referimos al principio, más allá de las ilustrativas comparaciones que ya a esta altura resulta necesario hacer entre el Ajdukiewicz anterior a 1936 con un conjunto de filósofos de la ciencia contemporáneos, comparaciones muy ilustrativas en cuanto a coincidencias u oposiciones. Parece imponerse ya, esa sí, la comparación con el último Kuhn, por más gastado que esté el tema de sus mundos variopintos.

2. Rebobinando por el momento, fuera del lapso indicado en el título, debemos decir que Ajdukiewicz en «On the problem of universals» [1935b], llama formas sintácticas a las categorías semánticas y remite a Husserl, *Logische Untersuchungen*, II-1, 1913, y a Lésniewski, en «Critique of the logical law of contradiction», 1915, y en «On the foundations of mathematics», 1929, en polaco.

Habría que analizar aquí las relaciones de nuestro autor con Grassmann, Bolzano, Brentano y Meinong, cosa que no vamos a hacer.

«When one wants to apply the basic idea of that classification to the expressions of everyday language, one cannot be satisfied... with a purely structural definition and one has to appeal, in addition, to the meaning of the classified expressions» [AJDUKIEWICZ., 1935b, p. 95].

Según Ajdukiewicz 'Sócrates' y 'Platón' pertenecen a la misma categoría semántica mientras que 'está de pie' y 'Sócrates' no:

«...since the sentence 'Socrates stands' is not transformed into another sentence upon replacement of 'stands' by 'Socrates'» [Ibíd., p. 96].

Entendemos pues que esa distinción es la base para acotar lo que será un error categorial (Ryle). Por otra parte, para nuestro autor, ciertos lógicos no distinguen entre términos generales y particulares y señalan como categorías semánticas a oraciones, términos y un conjunto jerarquizado de otras.

Para Aristóteles, según Kotarbinski, no todos los términos del habla cotidiana pertenecen a una sola categoría [Ibíd., p. 97]. Pero ello remitiría a una intuición que a Ajdukiewicz no le convence, ni tampoco lo hace el reísmo de Kotarbinski.

«...the reistic thesis 'all objects are things' is an example of bad metaphysics as the sentence 'the essence of the universe is will', since both are sentences that can neither be justified nor falsified. The reistic thesis cannot even aspire to that status of a 'hypothetical credo'...» [Ibíd., p. 106].

Para nuestro autor el lenguaje cotidiano es característicamente vago.

«The decision to make linguistic expressions more precise in one or another way results in the choice of one of possible conceptual frameworks (apparatuses) which are potentially available in the system of admissible meanings of the expressions in ordinary language. Having selected one specific among the many specific frameworks, a philosopher may continue and express in his language... a concept which another philosopher, operating with another conceptual framework implicit in his ordinary language, is unable to construct in *his* conceptual framework and unable to express in *his* language...if he is careless, then he believes and announces that he has proved the absurdity of the conception of the first philosopher; or, if he is careful, he honestly admits that what is absurd is the conception constructed by himself» [Ibíd., p. 104-105].

Y Ajdukiewicz da, por otra parte, la prueba de que no todo objeto es una cosa, prueba que no presentaremos aquí.

«On this interpretation of ordinary language a great number of maximally universal terms would be distinguished in it each belonging to a different semantic category» [Ibíd.].

Y aparece entonces un concepto, luego abandonado, prácticamente indistinguible del de inconmensurabilidad conceptual y mejor expresado que por Kuhn en algunas de sus etapas de su larga marcha hasta EL LIBRO no escrito o no completado y de todos modos inédito:

«The confusion arise from the illusion that all these authors using the same ordinary language indeed speak the same language, hence that they are using the expressions—in particular the word 'exist—in the same sense; the illusion persists as though these different authors proclaimed mutually incompatible theses» [Ibíd., p. 108].

3. En «Epistemology and semiotics» [1948a] Ajdukiewicz llama definición a la propuesta de Tarski sobre la verdad [p. 182], pero ello no cambia mayormente el sentido de su discurso.

«I have in mind the problem of whether and under what conditions from sentences about a language one may draw conclusions concerning extralinguistic objects» [AJDUKIEWICZ, 1948b, p. 182].

En este trabajo nuestro autor no coloca como subtítulo «... Some remarks concerning the problem of idealism», como hace en 1949, pero igualmente de eso se trata.

«A philosopher who chooses the second approach /utilizando el lenguaje de objetos/ must be a realist and join scientists in claiming that homes, trees, mountains, etc. exist, understanding the term literally, as it is understood by scientists who use the object-language» [Ibíd., p. 184].

Para Ajdukiewicz elegir el lenguaje sintáctico es ser idealista; elegir el semántico es ser realista.

«From the point of view of this analogy we may conjecture that Berkeley will not be able to make the transition to the object language, i.e. in our case to the ordinary language in which we speak about houses, trees, mountains, stones, in other words, about in everyday life we regard as real objects or bodies» [Ibíd., p. 185].

Es un lenguaje especial de base lógica y no el que usan los ordinarios; ¡ojo con los ordinarios!

«...truth as correspondence between thought and reality is unknowable. Such arguments formulated (let this be emphasized) in very vague terms, have induced many to abandon the classical conception of truth» [Ibíd., p. 187].

«The essence of logical or objective idealism ... seems to be the claim that the world we know in our true thoughts differs from the world of fictions not in that the former is real while the latter is not, but merely in that the former but not the latter may be described in judgments that satisfy the criterion of truth ... the world of our cognition does not exist in an absolute sense, that its existence depends of logical factors, i.e. truth criteria, transcendental norms, to which it owes its distinction, its empirical and not transcendental reality, as Kant put it... We have sketched a line of thought leading to idealism without attempting to formulate ideas more clearly or to argue

more precisely than is customary in most philosophical writings. We were concerned with suggesting those intuitions that have guided idealist arguments» [Ibíd., p. 188].

Luego entra a exponer sus tesis con mayor precisión:

«Essential for the type of argument now under discussion is the fact that its proponents use the language of syntax as the starting point, and having introduced by a syntactic definition the term 'true sentence', proceed to construct their object language. This they do using an inversion of the semantical definition of truth, i.e. one in which what used to be the *definiens* is now the *definiendum*» [Ibíd., pp. 188-189].

«If this analysis of the arguments of logical idealism is correct, then it completely confirms our suggestion that they conform to the schema characteristic of any idealist arguments... Thus sentences introduced by idealists into their syntactical language and homonymous with the sentences of the object-language are, in fact, not sentences of the object language at all which —in spite of appearances to the contrary— is mere a syntactical language. The idealist claim... is paradoxical only as long as we are deceived into thinking that the sentences of the the idealist *quasi*-object-language have the same meaning as the sentences of our object-language ... Idealists go still further and claim that the so-called real objects, e. g. trees, houses, horses, etc., do not exist independently of the subject (psychological or transcendental) that they are constructs just as fictions are. I am unable to find for the phrase 'exist independently' any other sense but the one which people not engaged in epistemological analysis associate with the word 'exist'... This is why I interpret the idealist claim that reality along with fictions does not possess an 'independent' existence as the sentence of the object-language according to which, e.g. horses do not exist just as centaurs do not exist» [Ibíd., pp. 190-191, negritas mías].

Y concluye:

«The thesis argued in the present article is that a philosopher that has so abandoned the object-language, i.e. the language which we normally use in everyday life to describe reality, will be unable to say anything about that reality... if (the idealist/ denies our world full reality and attributes to it some sort of dependent existence, then he does so through an unconscious mystification which replaces our object-language by his *quasi*-object-language» [Ibíd., p. 191, negritas mías].

4. En «Change and contradiction» [1948b], Ajdukiewicz se propone mostrar —en contra de lo sostenido antes de 1936— lo infundado que resulta sostener que todo cambio ontológico, que a su vez define, implica contradicción. Sin mucho esfuerzo se podría inferir que todo cambio de aparato conceptual (de esquema conceptual en nuestra terminología) implica inconmensurabilidad conceptual, Y además entiende que, lejos de estar fuera de duda la

validez de los principios de contradicción y tercio excluso por las que ve como malentendidos, sucede lo contrario.

La mayor parte de este tratamiento se refiere a Zenón de Elea sin descuidar otras argumentaciones. Enfrenta dos argumentos, que entiende falaces, de Zenón. E, de que 1. la suma de infinitos intervalos temporales de duración definida no puede ser limitada, y por tanto nada se mueve y 2. el de que una flecha arrojada hacia una pared nunca llega a ella, con la misma conclusión: que no se mueve. *Et pur si muove*, según Adjukiewicz. Según él, tanto Bergson como Plejanov como Reinach, rechazan fundadamente los argumentos de Zenón, pero no podemos entrar aquí a considerar esos autores. Y dice:

«All these definitions define motion and rest at an instant as a property which a body has with respect to what happens to it in preceding or succeeding instants» [ADJUKIEWICZ, 1948b, p. 201].

Pero de eso resulta imposible concluir si en un instante el móvil está en movimiento o en reposo. La falacia de hacerlo resulta, según Ajdukiewicz de fuente psicológica. Entre otros argumentos en contra de los principios de contradicción y tercero excluido está la muy fundada de que todos los términos que no pertenecen a las ciencias formales, términos abstractos, son difusos (*fuzzy*).

«The fallacy...against the law of excluded middle consists in the fact that it confuses our inability to decide between two mutually contradictory sentences with the claim that neither of them is true...Every object in time, , hence every object undergoing changes, has not only special but also temporal dimensions» [Ibíd., pp. 207-208].

5. El artículo «On the notion of existence» (1949b), subtítulo «some remarks connected with the problem of idealism» propone:

Nuestro autor trata su ontología de acuerdo con Lesniewski.

«... one cannot say truly of anything that it is a nonexistent object or, to put it more precisely, no sentence of the form 'a is a nonexistent object' can be true... This phraseology that distinguishes 'real objects' from 'merely thoughts of objects', 'real existence' from 'existence only in thought' is familiar in the whole history of philosophy especially since the Middle Ages when the terms '*ens reale*', '*ens intentionale*', '*esse reale*', '*esse intentionale*' were introduced» [Ibíd., p. 211].

No podemos hacer nada sino suscribir totalmente lo antedicho. Sin embargo, lo anterior y especialmente la continuación del texto suponen que

todo se da dentro del lenguaje. Pero las formas respectivamente realista e idealista son opuestas entre sí.

«...we must realize that in the language of ontology itself one cannot form any constant name for which it would be possible to prove within ontology a sentence of the form ' $a \in b$ ' containing that name as is subject, or a sentence of the form '*ex a*' in which this name would be the argument of the functor *ex*. The language of ontology is too poor for that purpose... ontology itself does not yield any existential theorems... It seems natural to distinguish the notion of existence occurring in that language as the notion of real existence... It seems also natural to label the notion of object occurring in such a language as the notion of real object... Let us in turn consider a language that is constructed from the language of ontology in a different way. Lesniewski's ontology will be enriched with all those sentences [...] which occur [...] in the English translation of Homer's *Illiad* and *Odyssey*», the rule of substitution of ontology having been extended appropriately. In the language so extended sentences 'Zeus is an Olympian', 'Polyphemus is a cyclops', 'ob Zeus' *ex* Olympians', 'ex cyclopeses', etc. occur as asserted sentences ... it seem quite natural to call the notion of object and the notion of existence of the second language, the notion of intentional object of Homer's epics, and the notion of existence of Homer's epic, respectively» [Ibíd., pp. 112-114].

«...a language in which thing-terms occur later than metalinguistic terms and are reducible to the latter...This is, it seems how idealists construct their language...It seems that were we to accept the definition according to which 'if exist really' means 'the sentence 'a exists' fulfils the empirical criteria', we were thereby accept idealism (in particular the so called objective or logical idealism). This idealist doctrine is just as unacceptable to us as such a definition. We should like to stress this emphatically at this point of our analysis» [Ibíd., p. 216].

«...The intentional language has its own immanent logic, i.e. a logic leading from certain sentences in the intentional language to other sentences in the intentional language to metalinguistic sentences in the empirical language, need obtain... who ever speaks the intentional language must speak the empirical language» [Ibíd., p. 217].

«Our analysis up till now was to prepare the ground to answering the question how the language must be constructed in which the idealist asserts his fundamental thesis formulated in the material and not only in the formal mode. His thesis may be formulated as follows: 'objects of experience do not exist really but only intentionally... We are not in a position to reflect upon the truth of this thesis /los árboles no existen en la realidad/ as we ourselves do not speak a language into which the language used by the idealist could be formulated» [Ibíd., pp. 218-219].

Se rechaza asimismo la noción de omnipotencia de las creencias.

«...no one will say that a sentence is true if and only if they believed it. No one thinks they are infallible and omniscient ... We are aware of the fact that we are not omniscient for not all our beliefs are the result of sufficiently careful investigations; some have been obtained with the help of methods that have to yield to higher criteria. However knowing the structure of that language we may consider whether a man who thinks consistently and who speaks the language in which the idealist formulates his thesis would be able to assert it. We shall limit ourselves to analyzing the theses of the objective idealist ... [el idealista] in denying the fact that the trees exist in reality...

he rejects a sentence whose assertion is required by the criteria. What exactly are those criteria? I am unable to interpret this notion in any other way that identifying those criteria with what in another place I have called rules of language or rules of meaning» [Ibíd, pp. 219-220].

En esta tesitura resulta trivial concluir que Tarski sería tan poco idealista como Ajdukiewicz, y nuestro autor termina su consideración de este modo:

«There are two alternatives: the metalinguistic statement that the sentence 'trees exist' fulfils the criteria is either true or false. If it is false, the idealist asserts without any foundation the second, intentional part of his foundation according to which trees exist in the intentional meaning of 'exist'. If, on the other hand, the metalinguistic statement is true, the idealist cannot assert the first part of his thesis in the language he speaks, i.e. when speaking English he cannot deny that trees exist» [Ibíd., p. 221].

5.1. En su respuesta a Adam Schaff, Ajdukiewicz hace un muy buen resumen de sus tesis presentadas en 1949b.

«In my article «On the notion of existence»... I analyze the meaning of the phrases «really exists» and «intentionally exists» as used by idealists and I consider the following formulation of idealism: Bodies do not exist really «but intentionally» [AJDUKIEWICZ, *My philosophical ideas*, p. 31].

La línea de ascendencia de 'intencionalidad' es, sin duda alguna, la de Brentano-Husserl, aunque con un giro en la segunda época de Ajdukiewicz.

«I say that I cannot say whether this thesis is true because I do not possess in my language expressions which would constitute a translation of «exists intentionally». What I can say about this thesis is that the idealist either states it without good reason, or violates the rules of the language in which he states it» [Ibíd.].

Aunque el cambio es bien profundo entre A1 (antes de 1936) y A2 (después de esa fecha), como se verá enseguida, el análisis del lenguaje sigue siendo determinante.

The untranslatability which concerns us here is quite different from that which was touched upon in connection with radical conventionalism. In the latter case certain expressions were untranslatable into a given language not only because the corresponding words did not occur in the language but also because it was impossible to enrich the language through addition of these words without depriving it of its connexity [Ibíd.].

Nuestro autor pasa de la intraducibilidad entre sistemas cerrados, en A1 a su contrario en sistemas abiertos, en A2, es decir de la inconmensurabilidad de los kuhnianos y varios postpositivistas destacados, a su contrario.

«Here, on the other hand, when I say that I cannot translate the term «exists intentionally» into my language, I have in mind the fact that I do not actually use term in my language which is synonymous with «exists intentionally» and have no desire to add such a term to my language» [Ibíd.]¹¹.

Como vemos, la línea de razonamiento es, si no sorprendente, rendidora.

«I could do this however without depriving my language of its connexity. If I made such an addition I could say whether the idealist thesis is true or false and I would in fact assert that it is false, though my reason would be that the first conjunct of the conjunction by means of which the thesis is expressed is false. I preferred, however, not to do this, so that I might not contaminate my language with a term of such ill repute as «exists intentionally». [...] It seems to me [...] that what I said about the possibility of securing the idealist thesis (i.e. that if one can state it without destroying its sense, one can state it only without real justification) disqualifies this thesis completely and is as worthy of note as actually asserting its falsity».

De este modo, como él lo dice, no quita conexidad al lenguaje y no lo contamina con cosas tan raras, a su entender, como «existe intencionalmente» o como «sólo existe intencionalmente».

6. Antes de comparar brevemente al último Kuhn con Ajdukiewicz, debemos efectuar tres precisiones:

- a. El tratamiento de Kuhn en el presente trabajo sigue teniendo, en la etapa presente, un carácter esquemático debido en gran medida a las características poco definidas del tema, hasta aleatorias en dicho autor-como presuntas respuestas a críticas recibidas-, cosa que trataré de poner de relieve a través de las oscilaciones observadas en sus textos recientes. El presente trabajo recoge resultados incluídos en Otero [1997, sección «Sobre algunas tesis ontológicas»].

- b. No distinguiré sistemáticamente entre mundo y mundo fenoménico —como hace Hoyningen-Huene [1993] para los periodos anteriores a los considerados aquí—, salvo cuando Kuhn lo hace explícitamente. En caso que no esté así indicado en los textos no resulta nada fácil hacerlo, vista ciertas imprecisiones terminológica y conceptual que se expresan acentuadamente en el último Kuhn.
- c. No procederé de antemano a separar tesis ontológicas, y antes de entrar al tema propiamente dicho —ontológico—, veremos algunas afirmaciones conexas, gnoseológicas. El mismo Kuhn escribe en contra de ello¹², y por mi parte esa separación me parece sumamente dudosa en los textos mismos que cubren el periodo de 1989 a 1993.

6.1. Según TSK, en la tradición anterior 'verdad' significaba algo así como correspondencia con la realidad, con el mundo exterior independiente de la mente [KUHN, 1992, p. 12].

«Sticking therefore with the formulation that assumes truth to be the goal of evaluations, notice that it requires evaluations to be indirect. Seldom or never can one compare a newly proposed law or theory directly with reality. Rather for purposes of evaluation, one must embed it in a relevant body of currently accepted beliefs» [Ibíd., 13]

Aparte de sostener con Putnam la validez de la que Kitcher llama metainducción desastrosa [KUHN, 1992, p. 14], Kuhn rechaza una complementaria expresión *standard* de la tradición:

«...successive scientific laws and theories grow closer and closer to the truth. That could, of course, be the case, but at present it's not even clear what is being claimed» [Ibíd.].

En [KUHN, 1989] sostiene prácticamente lo mismo.

En [KUHN, 1993, pp. 337-338], nos dice más aún,

«That will require my presupposing, at least for the sake of the argument, that you have already set aside the notion of a fully external world toward which science moves closer and closer, a world independent, that is, of the practices of the scientific specialties that explores it».

«...then truth cannot be anything quite like correspondence with reality. I am not suggesting, let me emphasize, that there is a reality with science fails to get at. My point

is rather that no sense can be made of the notion of reality as it has ordinarily functioned in philosophy of science» [Ibíd.].

La evaluación del cambio de creencias no selecciona las que corresponderían a un llamado mundo externo sino simplemente

«The better or best of the bodies of belief actually present to the evaluators at the time their judgments are reached» [KUHN, 1992, p. 18].

No se entiende bien por qué esa diferencia entre ‘better’ y ‘best’ y bien puede pensarse si ella no supone posiciones contrarias a las sostenidas. En otros escritos anteriores, pero muy recientes, Kuhn sostenía en lo fundamental lo mismo, pero aquí lo relaciona insistentemente con tesis sobre el(los) mundo(s):

«The point is not that laws true in one world may be false in another but that may be ineffable, unavailable for conceptual or observational scrutiny. It is effability, not truth, that my view relativizes to worlds and practices» [KUHN, 1993, p. 336].

Con todo debemos esperar porque esta frase da paso ya a temas como la inconmensurabilidad y mundos distintos, que deben postergarse por ahora. Como vemos, en estos últimos escritos Kuhn repite muy anteriores afirmaciones suyas que funcionan como apoyos de otras nuevas.

6.2. En el mismo sentido juegan otras más; los hechos no serían previos a las conclusiones que se extraen, posición que, según sus palabras, lo acercan —y no vamos a negarlo— al programa fuerte de sociología del conocimiento que en ese mismo escrito [KUHN, 1992] denostara nada cautamente: «...*deconstruction gone mad*». En [KUHN, 1993, p. 332], las afirmaciones son algo más matizadas, sosteniéndose que se requieren instrumentos para mediar entre las teorías y la realidad (término éste no especificado aquí después del rechazo ya citado antes de ‘realidad’).

6.3. En la medida en que se puede tener experiencia de la estructura del mundo y comunicarla (Kuhn *dixit*), ella estaría constreñida por la estructura del léxico de la comunidad que habita en él. Algunos aspectos de esa estructura léxica estarían determinados biológicamente, «como productos de una filogenia compartida» [KUHN, 1991, p. 10]. Seres vivos con la misma herencia biológica pueden tener experiencias del mundo con léxicos estructurados de modo distinto y serían incapaces de comunicar entre sí todas sus experiencias.

6.4. Se ha afirmado por diversos autores que el mundo es de algún modo dependiente de la mente, tal vez construido o inventado. Pero Kuhn afirma aquí, en un *mood* realista, o por lo menos no idealista —que parecería expresar la voluntad política de no enfrentar ciertas críticas realistas—, que las metáforas de invención, construcción y dependencia de la mente son «grossly misleading», pues el mundo no es inventado ni construido (Tesis 1)¹³.

Aquellos seres vivos encontrarían el mundo, según Kuhn, ya en su lugar y recibirían una socialización en la cual los ejemplos de cómo es el mundo jugarían un papel esencial. Por ello y por otros elementos de los textos no hay que hacer mucho caso de las afirmaciones de Kuhn de que coincidiría con el realismo interno de Putnam.

Por otro lado, el mundo sería heredado y se daría en la experiencia, sería sólido e independiente de deseos; proveería evidencias (anglicismo, de malos traductores, quiere decir elementos de prueba) decisivas contra hipótesis inventadas que por ello fracasan. Esas criaturas lo deberían tomar como lo encuentran (¿no es acaso algo así el *ready-made world* que Putnam tanto combate?), lo podrían alterar sólo luego, y podrían así generar herencia a transmitir.

Con relación a un punto anterior, eso puede decirse también de otra manera: suponiendo que lo que requería evaluación científica no eran las creencias sino el cambio en ciertos aspectos de las mismas, permaneciendo fijo el resto en ese proceso, dichos cambios no podrían tampoco introducirse a voluntad.

Kuhn dice aún mucho más:

«Can a world that alters with time and from one community to the next correspond to what is generally referred to as «the real world»? I do not see how its right to that title can be denied. It provides the environment, the stage for all individual and social life. On such life it places rigid constraints; continuous existence depends on adaptation to them; and in the modern world scientific activity has become a primary tool for adaptation. What more can reasonably be asked of a real world?» [Ibíd.].

6.5. Pero entonces, sin dar aviso de lo que se viene, Kuhn efectúa un giro nada despreciable. Todo lo contrario a las ideas anteriores. ¿Qué sería adaptación a un entorno que los miembros del grupo ajustan constantemente para responder a sus necesidades?

«...it is the creatures who adapt to the world or does the world adapt to the creatures? Doesn't this whole way of talking imply a mutual plasticity incompatible with

the rigidity of the constraints that make the world real and that made appropriate to describe the creatures as adapted to it? [KUHN, 1991, pp. 10-11].

6.6. Sin embargo Kuhn de algún modo *oscila*:

«...an obvious question arises: what, if not a match with external reality, is the objective of scientific research?» [A., 338].

Los científicos son formados y premiados por resolver rompecabezas (*puzzles*) intrincados en la interfase justamente entre su mundo fenoménico y las creencias de su comunidad al respecto.

6.7. En [KUHN, 1991], Kuhn nos dice además:

«The world-constitutive role assigned here to intentionality and mental representation recurs to a theme characteristic of my viewpoint throughout its long development: compare my earlier recourse to gestalt switches, seeing as understanding, and so on. This is the aspect of my work that, more than any other, has suggested that I took the world to be mind-dependent. But the metaphor of a mind-dependent world-like its cousin, the constructed or invented world- proves to be deeply misleading. It is groups and group-practices that constitute worlds (and are constituted by them). And the practice-in-the-world of some of those groups *is* science. The primary unit through which the sciences develop is thus, as previously stressed, the group, and groups do not have minds».

Kuhn nos recuerda, como vemos, su abandono argumental del *gestalt-switch* para comunidades por constituir su uso para él un error categorial. Y a la vez modera la dependencia de la mente sustituyéndola por algo muy próximo (según cómo se entienda aquélla): la constitución de mundos en las prácticas de las comunidades.

6.8. Aunque estaba previsto que sólo *El Libro* contendría un tratamiento adecuado del tema, más preocupante para Kuhn, de la inconmensurabilidad, éste aparece aquí y allá en los textos recientes, cierto que bajo variadas formas. Dentro del mundo de cada práctica las leyes serían universales pero las de un mundo no podrían siquiera ser formuladas en otro. El principio de no solapamiento¹⁴ que requiere la universalidad de las verdaderas leyes impide importar a los practicantes de un mundo las leyes de otro [KUHN, 1993, p. 336].

6.9. Volviendo a citar una frase clave, «It is effability, not truth, what my view relativizes to worlds and practices» [Ibíd.], debemos recordar con todo que esa formulación es compatible con el vuelo entre mundos («transworld tra-

vel», TWT, no TWA, Transworld Airlines). Un físico actual puede entrar al mundo de un homólogo dieciochesco pero no puede desarrollar las prácticas físicas de entonces, sin abandonar las suyas. En [KUHN, 1989] Kuhn había afirmado algo no coincidente: «...a lexicon which gives access to one set of possible worlds also bars access to others» [KUHN, 1989, p. 30]. Ahora bien, 'acceso', ¿se refiere a 'entrar' en ese otro mundo, o 'a desarrollar prácticas'? Parecería que a lo primero, en cuyo caso habría una flagrante contradicción: el lexicón a la vez impediría y no impediría entrar... Si tener acceso pleno es también poder desarrollar prácticas, entonces se salvaría la coherencia de un modo ciertamente retorcido. De todos modos el lenguaje utilizado resulta poco preciso para decidir el punto.

6.10. La proliferación de especialidades científicas, que para Kuhn constituye una de las formas del progreso científico —al extender cada vez su dominio a nuevas zonas—, hace que deba introducir un nuevo concepto biológico¹⁵ —de los estrictamente evolutivos no me ocupo aquí—, el de nicho. La proliferación de mundos —que para Kuhn preservaría la creciente amplitud del conocimiento científico [KUHN, 1993, p. 337]— puede hacer excesiva la multiplicación de mundos con lo abarcante que este término implica y a cuya multiplicación no sería ajena la influencia de Nelson Goodman, y es entonces que aparece este nuevo concepto de nicho. Casi al mero fin de [KUHN, 1992], Kuhn nos dice:

«...what replaces the one big mind-independent world about which scientist were one said to discover the truth is the variety of niches within which the practitioners of these various specialities practice their trade. Those niches, which both create and are created by the conceptual and instrumental tools with which their inhabitants practice upon them, are as solid, real, resistant to arbitrary change as the external world was one said to be. But, unlike the so-called external world, they are not independent of mind and culture, and they do not sum to a single coherent whole of which we and the practitioners of all the individual scientific specialities are inhabitants» [KUHN, 1992, p. 10].

Allí está contenida, aunque no en forma compacta como sería deseable, y consagrada, la tesis T2 de dependencia mental, no arbitraria es cierto, de los mundos tan variables, ocasionales, *come piuma al vento*, o de sus recientes sustitutos, los nichos epistémicos. No se trata sólo de un pluralismo de dominios y de prácticas [KUHN, 1993, pp. 335-336] sino de una tesis más fuerte, opuesta a aquella lejana —aunque no en el tiempo y a veces hasta en el mismo texto—, T 1, aparentemente realista. En [KUHN, 1991] dice Kuhn:

«Biologically, that is, a niche is the world of the group which inhabits it, thus constituting it a niche. Conceptually, the world is *our* representation of *our* niche»

y algo antes

«... the inhabitants of a niche see it from the inside and their interactions with it are, to them, intentionally mediated through something like a mental representation» [Ibíd.].

Con los nichos —término utilizado por la teoría ecológica con un significado preciso— Kuhn regresa, es cierto que no tan rigurosamente, a una posición mentalista.

6.11. Antes de concluir este recorrido ontológico, con altibajos, del último Kuhn, correspondería una comparación con tesis muy anteriores de nuestro autor que ya claramente idealista¹⁶, luego de un engañoso recorrido oscilante cuyas etapas hemos tratado de puntear. Ese recorrido resulta de todos modos muy sorprendente si no apabullante.

6.12. Hoyningen-Huene (HH) es autor de un libro y de interesantes artículos recientes tanto sobre cómo se gestó la idea de inconmensurabilidad en Kuhn y en Feyerabend —sus cartas son especialmente reveladoras—, como sobre las relaciones entre filosofía, historia y sociología de la ciencia (cuyas conclusiones no obstante no parecen coincidir con lo que Kuhn señala en su último trabajo publicado sobre «The trouble with the historical philosophy of science»). El libro pasa por ser una expresión autorizada de aquella larga trayectoria y parece, verdaderamente, analizar con cuidado los meandros del largo recorrido.

6.13. Las últimas cuatro páginas del libro de HH están dedicadas justamente a cómo la filosofía de la ciencia de Kuhn comprende la realidad. Veamos y comparemos un poco, siempre a título provisorio. El mundo en sí mismo sería secundario para Kuhn y la realidad coincidiría con mundos fenoménicos, lo que según HH llevaría a catalogar a nuestro autor si no como idealista, con «strong idealist leanings». *Un* mundo fenoménico -y no *el* mundo fenoménico- poseería, como HH dice, *subject-sided and object-sided moments*, La sustracción de los primeros llevaría al mundo en sí mismo, pero esa separación no es posible realizarla con rendimiento teórico suficiente. Según Kuhn, al decir de HH, la sustracción referida es 1. posible, 2. inequívoca —lleva a un único mundo en sí mismo—, 3. pero poco se puede decir de éste, y 4. todo el proceso es de eficacia teórica altamente cuestionable.

Es cierto que catalogar de idealista sin más a alguien es propio de burdos filósofos como Lenin y algunos otros rudos personajes. El idealista y el realista puros son personajes repudiados que no vamos a definir aquí porque ya HH lo hace y se lo puede consultar.

Más vale reconocer que el preúltimo y el último kuhnes coinciden en no ser inmaterialistas, en rechazar los idealismos de la realidad-como-sueño (usamos aquí también los guiones, que siguen presentes en la pasarela filosófica, con sus seres escualidos y sofisticados, incluso en el último Kuhn) y en rechazar las caprichosas interpretaciones subjetivas. Según HH habría un elemento no idealista en la función que cumpliría en Kuhn la resistencia del mundo, que no sería ubicua como en los casos de Dilthey o Scheler sino que se expresaría, por ejemplo, puntual pero bien distribuida en las anomalías kuhneas.

La red de relaciones de similitud y de diferencia (disimilitud), aún como resultado de procesos históricos reflejaría un *status* social, no individual, perteneciente a las comunidades científicas. Sin embargo, aunque sentimos los efectos de las propiedades concretas, inaccesibles, del mundo en sí mismo, a través de la resistencia que el mundo ofrece a nuestros efectos epistémicos en las anomalías, no estaríamos en posición de ir más allá. Por ello la calificación que HH en definitiva propone es la de un idealismo social, que no deja de ser un viejo conocido nuestro.

Contraponemos por el momento a Ajdukiewicz con el último Kuhn.

- a. La obra de este último, especialmente de su primera época, *ERC*, es de normísima difusión; la de aquel, conocida internacionalmente pero de limitada difusión.
- b. Los textos de A con precisión, sequedad, sin necesidad de exagerar la presentación simbólica pero caracterizada por su rigor lógico profundo; los de K, brillantes, atractivos, rechazantes de tratamientos lógicos, poseedores de lectores de variadas disciplinas y del público general; difundieron en el uso términos como ‘paradigmático’, en competencia reñida con otras exquisiteces hechas populares como ‘acceder’ o ‘paramétrico/a’ que. Más que cultura muestran el opuesto.
- c. Los de A, que reconocen sus fuentes —las principales son Lesniewski y Tarski—, los de K que apenas aluden a Fleck y al conjunto de abrevos que le dieron base histórica.

- d. La obra de K con oscilaciones numerosas —con todo no tantas como las de Putnam—, con contradicciones plagantes y visibles que sólo inmutaron a los críticos serios. La de A con un solo cambio, hacia 1936, y ello con una coherencia notoria en su explicación. Aquélla podría dar lugar a una gráfica extremadamente complicada, mareante, de sus cambios; ésta con un desarrollo progresivo. La primera podría caracterizarse como lo que corrientemente se llama dialéctica —que se utiliza peyorativamente, muchas veces sin saberlo—, la de A que resulta, sin que él utilice este término, profundamente dialéctica, sin chiste.
- e. La obra de A, expresada para un público relativamente amplio, en textos como el que se refiere en la sección 7 del presente trabajo. La de K —que no es el señor K de Franz Kafka pero conduce a resultados emparentados— expresada en ERC —supuestamente texto de investigación de la serie de la ciencia unificada neopositivista (no sin motivo)— resultó extremadamente popular.
- f. Ambas obras con kantianismos y antikantianismos diferentes.
- g. K evolucionista, A con una ontología por momentos evolutiva.

Y podríamos seguir; es valiosa la obra de Kuhn pero ha sido excesivamente sobrevaluada.

7. El libro *Problems and theories of philosophy* [1973; 1949b, en polaco] contiene especialmente los capítulos 4, 8, y 9, que tratan los problemas vinculados a realismo/idealismo. El 4 es el problema gnoseológico de los límites del conocimiento, el 8 las inferencias metafísicas originadas en reflexiones sobre el conocimiento y parte del 9 el problema de la sustancia y estructura del mundo.

El librito —librazo— que nos ocupa ahora, y el texto considerado antes —«My philosophical ideas»—, es donde está expuesto más redondamente el pensamiento de Ajdukiewicz sobre idealismo y realismo. Los demás escritos, mucho más técnicos, podrían ser considerados textos de apoyo si no fuera porque allí se dan, como hemos visto antes, los argumentos más finos y a la vez contundentes.

El idealismo resulta ser confinamiento, encapsulamiento; y el quizásrealismo, apertura, o así lo interpretamos. Lo que mostraría que se puede utilizar

perfectamente métodos de análisis al tiempo que, principalmente, se tratan problemas sustantivos y no banalidades analizadas.

7.1. El primer problema que plantea Ajdukiewicz es si el sujeto cognoscente puede salir de sí en el acto de conocimiento, si puede trascender sus propios límites. El trascendentalismo puede ser subjetivo u objetivo. En el segundo caso,

«One who... recognizes that the subject is capable of going beyond its own immanent sphere in its cognitive acts is called an *immanent epistemological realist*... The second interpretation of the problem of the limits of knowledge is connected with a second sense of the expression 'transcendent object'...by transcendent objects we mean objects that really exist as opposed to objects of thought which do not really exist» [ADJUKIEWICZ, 1949, p. 51, negritas mías].

«The problem here is *whether really existing objects are accessible to cognition or whether cognition can be concerned only with construction of thought that do not really exist*» [Ibíd., p. 52].

Mientras que por un lado se dan objetos meramente intencionales, sucede que:

«When we distinguish fiction from reality we apply certain criteria. The most important of them is the criterion of experience...Perhaps even the objects which satisfy these criteria are also merely constructions of thought and not realities existing independently of the mind» [Ibíd., pp. 56-57].

«According to them /to some philosophers/ the world that we recognize as real, even when we apply the most scrupulous criterion of experience, is not a true reality independent of our minds but is only a construction of these minds. Our minds are not capable of knowing a world that exists independently of them, that is the world of the 'things in themselves', but are doomed to constant confinement to their own constructions...the idealist do not consider judgements asserted on the basis of experience to be false...the idealists do not adhere to the classical definition of truth...» [Ibíd., p. 58, negritas mías].

Ajdukiewicz trata a Kant como un idealista que intenta justificar su tesis sobre la base de la constitución del objeto de la percepción. Para él, los objetos percibidos son sólo construcciones de nuestras mentes y realmente no existen. El realismo rechaza esa tesis idealista acerca de la constitución de lo percibido. Y esto es lo más importante:

«...the realists reject as a baseless presumption the pretension of the theory of knowledge to give a judgement about the validity of the criterion of experience. According to many realists,...experience justifies our faith in reality and in the existence of a world given to us in experience ... so strongly that no epistemological criterion could undermine it, or strengthen it» [Ibíd., p. 61, negritas mías].

El positivismo y el neopositivismo —según nuestro autor— sostenían que el idealismo trascendental no era falso sino sin sentido, cosa que él rechaza totalmente.

7.2. Atribuir ser real pero no subsistente es lo que caracteriza, según Ajdukiewicz al realismo conceptual moderado. El idealismo subjetivo atribuye a las almas y al mundo mental el carácter de cosas en sí. Para el idealismo objetivo los mundos materiales y mentales forman parte del espíritu objetivo. Para Ajdukiewicz esta noción es confusa y entreverada.

«The question arises whether nature is a totality of intentional objects described in judgments satisfying the criterion of truth but only those that were asserted by people or whether judgments asserted by no-one describe this totality as well...What are these judgments that are asserted by no-one?...These judgments in the logical sense, these meanings of sentences, are not mental phenomena, do not have to be related to a mental subject... Where are we to look for these 'judgments in the logical sense', these judgments not asserted by anyone?...place them in the world of Platonic ideas...» [Ibíd., pp. 93-94].

Se trata de un mundo casi parmenídeo. La tesis del idealismo objetivo se expresa así:

«Nature is the totality of merely intentional objects asserted in ideal judgments which satisfy the criterion of truth ... Objective idealism thus closely appropriates to Platonic idealism» [Ibíd., pp. 95-96].

Ajdukiewicz dice que Kant osciló entre los dos tipos de idealismo objetivo y cuenta en esa posición a Fichte, Schelling, Hegel, y a los filósofos de las escuelas de Marburgo y Baden. Marx recoge la dialéctica de Hegel pero rechaza de plano su idealismo: es el materialismo dialéctico.

Empieza cita

«Critical realism attacks, first of all, the arguments of epistemological idealism which, as we have seen, are the main foundations of metaphysical idealism» [Ibíd., p. 99].

7.3. La tesis del materialismo es, según Ajdukiewicz, que sólo existen las cosas materiales, que sólo los cuerpos son substancias. Hay, como es bien sabido, dos materialismos, el mecánico y el dialéctico. Una de sus subttesis más interesantes es la de que:

«The original dead matter, in which only physico-chemical proceses took place, suddenly gained, in certain parts where these processes reached a high level of complexity, a new quality, irreducible to physico-chemical qualities – the quality that we call «life» [Ibíd., p. 106].

Ajdukiewicz señala sus discrepancias con los argumentos de Zenón de Elea, como ya lo había hecho en su artículo 1948b. Pero además afirma:

«Realism is compatible with both materialism and dualism. It is in relation to realism that materialism conducts the second front of its battle in which the opponent is dualism, which also upholds the realistic position» [Ibíd., pp. 111-112].

Y extrema las cosas al decir:

«...defense of the soul does not undermine the materialists' convictions. They ask what it is that this inner experience inform me about?» [Ibíd., p. 114].

«Materialism is, first of all, anti-irrationlist in its orientation...» [Ibíd., p. 122, negritas más],

y además realista. De ambos supuestos se sigue que la visión última del mundo debe ser buscada

«...in the results of painstaking investigations, conducted by the natural sciences, benefiting of the powerful arsenal of mathematics...the natural sciences acquaint us is for materialists not only true reality but the only reality» [Ibíd., negritas más].

8. Para terminar, muy brevemente, diremos:

I. que los intérpretes de Ajdukiewicz tienen distintas tendencias sobre la continuidad/discontinuidad de su obra, a lo que sólo vamos a aludir, a saber:

1. dos épocas en la obra

1.1. existencia exclusiva o casi exclusiva de la primera, desconociéndose a la segunda.

1.2. dedicación a disminuir al segundo Ajddukiewicz o a cambiarle su pensamiento (Skolimowki)

- 1.3. tesis francamente opuesta a las anteriores 1.2 y 1.3, de discontinuidad pero con alta valoración de la segunda época
 - 1.4. tesis moderadamente opuestas
2. continuidad en la obra
 - 2.1. continuidad con importancia pareja para las dos épocas
 - 2.2. tesis que da más importancia a la primera.
- II. Ajdukiewicz utiliza varias estrategias convergentes para enfrentar al idealismo trascendental: entre otras, consecuencias del principio de contradicción y de su negación, del principio de tercio excluso, del teorema de incompletitud de Gödel, de la distinción entre sintáctica y semántica, entre metalógica y lógica, de la consideración atenta de la importancia de los conceptos difusos ... Cada trabajo de Ajdukiewicz, cada sección del presente trabajo, revela una o más de dichas estrategias.
- III. Ajdukiewicz, aunque no como en su primera época ¿sigue encerrado de todos modos en el lenguaje?, ¿o no?, ¿Habrà hecho explotar esa burbuja o, al menos, la habrà hecho deshacer tiernamente? Los niñitos de escuela activa pinchan burbujas, otros las miran cuando hacen puf ... pero ni unos ni otros actúan mal.
- IV. Ajdukiewicz muestra ser, tanto en cuanto a su crítica del idealismo objetivo como en el resto de su producción, un filósofo de primera línea de nuestra época, y además un filósofo materialista en uno de los sentidos no triviales de este término. Pese a su concepción semántica, el materialismo de Ajdukiewicz tiene su mordiente. ¿No le parece?

NOTAS

1. Una vez terminado el presente trabajo (abril de 2003) se recibieron los libros de Roberto Poli (ed.) *Kazimierz Ajdukiewicz, lingua e linguaggi*, Trento, Centro Studi per la Filosofia Mitteleuropea, 1991 y de Stanislaw Lesniewski, *Sur les fondements de la mathématique*, París, Hermes.
2. Se trata de uno de los instrumentos más *instrumentales*, y casi siempre confiable, para el progreso del conocimiento. En mi caso me ha permitido, para éste y otros trabajos,

llegar a bibliografía que de otra manera no hubiera podido, desde esta capital, la más próxima al polo sur y horriblemente lejana de las metrópolis que, de todos modos, no constituyen mi ideal. A las dos primeras razones se debe mi dedicatoria.

3. El giro lingüístico en filosofía no procede de mediados del siglo XX sino un siglo antes, de la mitad del XIX. De Babbage a Boole se produce un verdadero giro lingüístico, que ha sido reconocido, y se abandonaron entonces *las ideas* como centro del análisis filosófico.
4. Mostowski en *Thirty years of foundational studies* (Blackwell, Oxford, 1963), entiendo que erróneamente, no da importancia a Lesniewski en cuanto a su trabajo fundacional, hoy reconocido mundialmente, atribuyéndole estar sometido a la tradición lógica, y ni siquiera nombra a Ajdukiewicz.
5. Ver también las varias concepciones informáticas de ontología/s próxima/s en algunos casos más a las de Lesniewski que a las medievales o a las de Quine. Ver Michel Klein «Supporting evolving ontologies on the internet». Actualmente ontología, mereología, razonamiento por casos, razonamiento por contextos, lógicas difusas (peludas, *fuzzy*), aplicación del teorema de Bayes, y otros campitos forman un engendro interdisciplinario sumamente útil y valioso; la bibliografía al respecto es inmensa. Sobre ontologías evolutivas ver Klein (2002): *Proceedings of the EDBT 2002 PhD Workshop*, 2002. Sobre relación entre mereología y topología: ver Barry Smith, «Mereotopology, a theory of parts and boundaries», *Data and Knowledge Engineering*, v. 20, 1996. Por otra parte, de Twardowski y de su concepción de que ‘nada’ es sincategoremático y no categoremático, procede la idea de excluir en la mereología el conjunto vacío, típico de la teoría de conjuntos (Frenkel). La mereología (circa 1929) introduce una manera de considerar los *todos* y las *partes* que difiere de la teoría de conjuntos clásica y que de algún modo comporta una *matemática alternativa*, no loca como alguna de las que ofrecía Bloor.
6. Este autor no es frecuentemente recordado.
7. Igual en Gergonne «Essai de dialectique rationnelle», *Annales de Mathématiques pures et Appliquées*, v. 7, 1817.
8. Ver especialmente Ajdukiewicz 1958.
9. Ajdukiewicz considera cuidadosamente a Rickert. Por otra parte, entiende favorablemente la *comprensión* que se origina con Dilthey pero no emprende el camino hacia hermenéuticas locas sino que era coherente con otras más moderadas, seguramente lo hubiera sido con la de Wolf, de comienzos del diecinueve.
10. Giedymin y Thomas Schnelle en *Cognition and fact, materials on Ludwig Fleck* (Reidel, Dordrecht, 1986), tratan con amplitud a nuestro autor sobre todo en sus textos anteriores a 1936. «As Ajdukiewicz admits in 1936 he failed in this attempt: the ‘formalized structural methodology’ which he chose as the basis of

his conventionalism involves implications which contradict what the relativism of cognition, reality and truth, based on it proclaims. Ajdukiewicz was not prepared to extend this relativism to methodology as well. The resulting problem is shown particularly vivid in the example of the principle of contradiction contained in the methodology trying to account for the observed phenomenon of varying truth assertions, this principle in one hand did not allow to admit such statements that are mutually contradictory. Instead of doing so, he assigned them to different linguistic systems, each of which is closed and completely foreign to the others, and therefore each is unable to clash with any other. Such an existential assumption about such linguistic systems, however, can in the other hand not be justified on the basis of the chosen, formalized deductive methodology» [SCHNELLE, 1986, p. 249, negritas mías].

11. Esta afirmación parece aproximarse a lo que Mario Biagioli designara muchos más tardíamente como 'inconmensurabilidad antropológica' (Lucía Lewowicz, comunicación personal).
12. Dice a ese respecto: «There is, however, a second charge closely related to verificationism, of which I am guilty. Those who maintain the independence of reference and meaning also maintain that metaphysics is independent of epistemology. No view like mine (in the respects presently at issue there are a number) is compatible with that separation. The separation of metaphysics from epistemology can come only after a position that involves both has been elaborated» [KUHN, 1989, nota 25].
13. Dice a ese respecto: «There is, however, a second charge closely related to verificationism, of which I am guilty. Those who maintain the independence of reference and meaning also maintain that metaphysics is independent of epistemology. No view like mine (in the respects presently at issue there are a number) is compatible with that separation. The separation of metaphysics from epistemology can come only after a position that involves both has been elaborated» [KUHN, 1989, nota 25].
14. La tesis que hemos llamado T1 no está presentada compacta sino desmadrósamente. Aquí solo la referimos así, no proponiendo ninguna más estricta.
15. Remitimos, como en la nota 2, a la parte I del texto incluido en *Kuhn Hoy*. De los conceptos estrictamente evolutivos, en el sentido de Kuhn, no me ocupo aquí, aunque se trata de un gran tema poco estudiado todavía.
16. No voy a precisar de qué realismo o idealismo se trata, es lo de menos aquí, aunque los textos citados son expresivos al respecto.

BIBLIOGRAFÍA

- AJDUKIEWICZ, K. (1934) «The world-picture and the conceptual apparatus». En: J. Giedymin (ed.) (1978) *The scientific world-perspective and other Essays (1931-1963)*. Dordrecht, Reidel.
- AJDUKIEWICZ, K. (1935a) «The scientific world-perspective». En: J. Giedymin (1978) *The scientific world-perspective and other Essays (1931-1963)*. Dordrecht, Reidel.
- AJDUKIEWICZ, K. (1935b) «On the problem of universals». En: J. Giedymin (1978) *The scientific world-perspective and other Essays (1931-1963)*. Dordrecht, Reidel.
- AJDUKIEWICZ, K. (1937) «The problem of transcendental idealism». En: J. Giedymin (1978) *The scientific world-perspective and other Essays (1931-1963)*. Dordrecht, Reidel.
- AJDUKIEWICZ, K. (1948a) «Epistemology and semiotics». En: J. Giedymin (1978) *The scientific world-perspective and other Essays (1931-1963)*. Dordrecht, Reidel.
- AJDUKIEWICZ, K. (1948b) «Change and contradiction». En: J. Giedymin (1978) *The scientific world-perspective and other Essays (1931-1963)*. Dordrecht, Reidel.
- AJDUKIEWICZ, K. (1949) *Problems and theories of philosophy*. Cambridge, Cambridge University. Edición original polaca, Warszawa, PWN, 1949. Traducción al castellano y nota preliminar de M. Garrido (2002) «Introducción a la filosofía; epistemología y metafísica», Madrid, Cátedra. /primera edición: 1986/.
- AJDUKIEWICZ, K. (ed.) (1965) *The foundation of statements and decisions; Proceedings of the International Colloquium on Methodology of Sciences held at Warsaw, 18-25 September 1961*. Warszawa, PWN (Polish Scientific Publishers).
- BALTAS, A. (1994) «On the Harmful effects of excessive anti-Whiggism». En: K. Gavroglu, J. Christianides, & Nicolaidis (eds.) (1994) *Trends in the historiography of Sciences*. Dordrecht, Kluwer.
- BLACK, M. (1948) «Linguistic methods in Philosophy». *Philosophy and phenomenological Research*, 8.
- COFFA, A. J. (1972) «Notas sobre la filosofía de la ciencia contemporánea». *Crítica*, 8.
- FULLER, S. (1992) «Being there with Thomas Kuhn: a parable for postmodern times». *History and Theory*, 31. Traducción castellana de C. Solís (ed.) (1998) *Alta tensión*. Madrid, Paidós.
- GIEDYMIN, J. (1982) *Science and convention; Essays in Henri Poincaré's Philosophy of science and the conventionalist tradition*. Oxford, Pergamon.
- GOOGLE, motor no inmóvil, por casi todos conocido, pero no por todos bien utilizado.
- HOYNINGEN-HUENE, P. (1993) *Reconstructing scientific revolutions; Thomas S. Kuhn's philosophy of science*. Chicago, University of Chicago.

- HUSSERL, E. (1928-20) *Investigaciones lógicas*. Madrid, Revista de Occidente.
- KLEIN, M. (2002) «Supporting evolving ontologies on the internet». En: *Proceedings of the EDBT 2002 PhD Workshop*. Prague, Czech Republic, March 28.
- KUHN, T.S. (1989) «Possible worlds in history of science». En: A. Sture (1989) *Possible worlds in humanities, arts, and sciences*, Berlin, De Gruyter.
- KUHN, T.S. (1990) «Dubbing and redubbing: the vulnerability of rigid designation». En: C. Savage (ed.) *Scientific theories*. Minneapolis, University of Minnesota.
- KUHN, T.S. (1991) «The road since Structure». En: A. Fine, M. Forbes & L. Wessels (eds.) *PSA 1990; proceedings of the 1990 biennial meeting of the Philosophy of Science Association*, v. 2, East Lansing Philosophy of Science Association.
- KUHN, T.S. (1992) «The trouble with the historical philosophy of science». Cambridge MA, Harvard University. Occasional Publications of the Department of the History of Science.
- KUHN, T.S. (1993) «Afterwords». En: P. Horwich (ed.) *World changes*. Cambridge MA, MIT.
- MORETTI, A. (1996) *Concepciones tarskianas de la verdad*. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires.
- OTERO, M.H. (1997) «Deux types de conventionnalisme et la croissance du savoir scientifique». *Philosophia Scientia*, 2.
- POLI, R. (ed.) (1991) *Kasimierz Ajdukiewicz: lingua e linguaggi*. Trento, Centro Studi per la Filosofia Mitteleuropea.
- QUINE, W.O. «Truth by convention». En: H. Feigl & W. Sellars (eds.) (1949) *Readings in Philosophical analysis*. New York, Appleton Century Corfts.
- QUINE, W.O. «Two dogmas of empiricism». En: W.V.O. Quine. (ed.) (1980) *From a logical point of view*. Cambridge MA, Harvard University.
- SCHNELLE, T. «Ludwick Fleck and the influence of the philosophy of the Lwow». En: R. Cohen and T. Schnelle (eds.) (1984) *Cognition and fact; materials on Ludwick Fleck*. Dordrecht, Reidel.
- SINISI, V. & WOLENSKI, J. (eds.) (1995) *The heritage of Kasimierz Ajdukiewicz*. Atlanta, Rodopi.
- SKOLIMOWSKI, H. (1967) *Polish analytical philosophy; a survey and a comparison with British analytical philosophy*. London, Routledge & Kegan Paul.
- TARSKI, A. (1951) *Introducción a la lógica y a la metodología de las ciencias deductivas*. Buenos Aires, Espasa-Calpe.